

Rivas M., Jorge; Rueda C., Jorge

¡Al mal tiempo, buena cara! La cultura cómico-popular en las poblaciones de Santiago de Chile: 1973-1990

Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social

13, 14 y 15 de mayo de 2009

Rivas M., J.; Rueda C., J. (2009). ¡Al mal tiempo, buena cara! La cultura cómico-popular en las poblaciones de Santiago de Chile: 1973-1990. Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9737/ev.9737.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 1: Historiografía, metodología y fuentes de la historia social

Autor: Jorge Rivas M. / Jorge Rueda C.

Inserción institucional: Universidad de Santiago de Chile

Título:

¡Al mal tiempo, buena cara! La cultura cómico-popular en las poblaciones de Santiago de Chile: 1973 – 1990.

I. Planteamiento. Aproximarse al estudio del humor como una forma de resistencia significa, en primer lugar, pensarlo como una estrategia capaz de recuperar y sostener la vida¹. Durante el terrorismo de Estado pinochetista, Chile fue dos países; de esto, dos tipos o estamentos civiles se perfilaron en polaridad: por una parte, un chileno privilegiado por la dictadura, complaciente y plenamente incluido con sus principios, que se hizo parte ideológica y, sobre todo, económicamente de ella (gozando, hasta hoy de los beneficios del neoliberalismo salvaje) y, por otro, el de los sectores poblacionales pobres, que percibió de manera directa y masiva la incertidumbre, el autoritarismo, el miedo y exclusión violentos. Entre ambos, las extensas capas medias-medias o medias-bajas fueron el modelo del conformismo acrítico y el disciplinamiento². En éstas, se ahogó toda voluntad y fue la autoanulación su principal signo social. Los 17 años de dictadura afianzaron cada uno de estos perfiles sociales. Lo más invasivo y violento, durante todo ese período, se vivió reiteradamente en poblaciones emblemáticas de la resistencia popular en Santiago de Chile. La Bandera, La Victoria, Lo Hermida, José María Caro, Villa Francia, por citar algunas, constituyeron un campo social atravesado por la vigilancia, la delación, la persecución, la tortura y, en muchísimos casos, la muerte. En paralelo, sus pobladores debieron desarrollar una cultura de la

¹ Algunas referencias teóricas e historiográficas que han sentado precedentes en nuestro país dentro del ámbito del humor, se encuentran en Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Alianza Editorial, Madrid, 1987; Beltrán Almería, Luis, *¿Qué es la historia literaria?*, Madrid, 2007; Maximiliano Salinas, “En tiempo de chaya nadie se enoja: la fiesta popular del carnaval en Santiago de Chile, 1880 – 1910”, en revista *Mapocho* n° 50, DIBAM, Santiago 2001.

² Ver a modo de referencia para ilustrar el contexto represivo a Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983 – 1984*, publicaciones ECO, Santiago, 1985.

sobrevivencia. En este marco, se apuesta a que la risa y el humor fueron, entre otros, dos principios que construyeron un tejido que hoy, permiten leer las claves del sentido simbólico de éstos como alegoría de la vida y de su crianza.

No es fácil pensar acerca de la risa sin tocarse con algo que otros ya han reflexionado. A pesar que representa un campo con menos estudios y posiciones teóricas – comparado con otros fenómenos humanos – no es un espacio ignoto. Figuras universalmente célebres, como Aristóteles, Aristófanes, Erasmo, Joubert, Rabelais, Bergson, Nietzsche, Freud, Bajtín, por dar algunos nombres, se han ocupado de ella. Resulta entonces complejo descubrir y sorprender con novedosos aportes. Frente a este panorama, el propósito central de la investigación “¡Al mal tiempo, buena cara! La cultura cómico-popular en algunas poblaciones de Santiago de Chile: 1973 – 1990”, pasa por reconstruir la expresión de la risa como forma de resistencia vital, emocional y libertaria contra el terrorismo de Estado. En cuanto mecanismo de compensación del sufrimiento y del dolor, una hipótesis de este tipo tampoco resulta extremadamente singular. La risa, por ende, formaría parte central de una manera de contrarrestar la angustia. Nietzsche ya lo había afirmado en los términos siguientes: “El hombre sufre tan terriblemente en el mundo, que se ha visto obligado a inventar la risa”.

Un porcentaje significativo de pobladores de la ciudad de Santiago de Chile sintieron la necesidad de dotar de vitalidad el espacio intolerante de terror estatal a través del humor y la risa, haciéndose a su vez cargo de ese “pasado reciente”, que hoy por hoy resulta tan atrayente reconstruir en clave historiográfica. Más aun, en clave de comprensión humana³.

II. Enfoque metodológico analítico. Las imágenes que llevan a postular una resistencia de este tipo constituyen lo que la investigación ha determinado como dimensiones fundamentales de una actitud vital, transformadora y de fuerte alcance

³ Nuestra investigación está cruzada, sin duda, por la historia oral, como mecanismo de retratar una época, así como por la visualización de un pasado reciente que se convierte en historia personal y colectiva, a partir de los relatos recopilados. Para ambos temas, se pueden encontrar basamentos teóricos y prácticos en los textos de Burke, Peter (editor), *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 1993; en Aróstegui, Julio, “La historia reciente o del acceso histórico a realidades sociales actuales”, en *Enseñar Historia, nuevas propuestas* (Editor Julio Rodríguez Frutos), Ed. Laia, Barcelona, 1989, y en Franco, Marina y Levín Florencia, “El pasado cercano en clave historiográfica”, en *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

esperanzador. De aquí la importancia de revivir estas dimensiones en las narraciones de vida que los propios pobladores puedan reconstruir discursivamente. Desde la perspectiva enunciativo-interactiva, la dimensión dialógica del lenguaje se convirtió, así, en una vía para rescatar el sentido liberador que, para los pobladores, tuvo la risa en el marco de un sistema fuertemente represivo. Como metodología de recopilación, la investigación ha hecho de la entrevista con énfasis en la información oral y espontánea, por tanto, el ejercicio mediador capaz de inscribir el testimonio en un ámbito que explora el papel activo del sujeto a través de su unidad lingüístico-discursiva: el enunciado. La generación de procesos graduales de redes, tanto conceptuales como simbólicas, son reconstruidas, así, desde y por los mismos sujetos.

Tal metodología respondió, básicamente, al principio de que cada uno de los testimonios corresponde a una práctica o articulación lingüística del tipo individual, pero en directa intersección con un discurso social. Este último, en el marco de la investigación, se condice con el número específico de poblaciones. De este modo, los emisores asumen un contenido semántico bajo la forma de roles o papeles temáticos socialmente englobantes, desde un lenguaje determinado y en directa relación con la dinámica socio-cultural. Sus voces, por consiguiente, se inscriben al interior de una voz colectiva que reproduce estructuras de sentido donde se impone un orden de representación y explicación de mundo compartidos. En concordancia con las razones expuestas, el ámbito axiológico humano se manifiesta en la lengua; por lo mismo, se parte del supuesto de que a ese mundo axiológico se tiene acceso mediante el significado de las expresiones lingüísticas. El discurso, por ende, es la forma que tiene el sujeto de relacionarse con el entorno y expresar, así, aquello que resulta significativo y pertinente para él: vale decir, una sistemática o sintaxis de las formaciones axiológicas.

Los valores, como sistema axiológico, entregan a las comunidades la orientación que necesitan para vivir y determinan, en los puntos fundamentales, lo que deben realizar o dejar se hacer para el logro de este último objetivo. Los sujetos construyen, en consecuencia, orientaciones axiológicas para relacionarse y sobrevivir en un entorno concreto. De acuerdo con esto, la risa y el humor sustentaron la adhesión a muchos valores que buscaron reforzar la vida y saltar la muerte. Funcionaron, por consiguiente, como orientadoras de la existencia individual y comunitaria con miras a la

sobrevivencia. Por consiguiente, se piensa que los enunciados están impregnados de vida social, ideológica, simbólica y emotiva; su reactualización descubre a los sujetos y sus posicionamientos de mundo, sus puntos de vista y las relaciones de fuerza con base en evaluaciones socioculturales. Y este marco ha permitido adentrarse en el fenómeno de la risa con cierta pretensión de originalidad.

“¡Al mal tiempo, buena cara!” responde comúnmente a la expresión de consuelo, pero también de resistencia, donde el pesimismo inmanente a situaciones difíciles y dolorosas es superado por un optimismo potencialmente transformador. Las adversidades y miserias se ven disminuidas por la fuerza que realiza un conformismo liberador. La risa, en este ámbito, traza un humanismo no ontológico que trabaja sobre el sentido de la vida de los sujetos. Lo hace desde los efectos que sufre la condición humana por circunstancias amenazantes, no desde elucubraciones trascendentales del ser: “Hay que reír mientras vivamos; después la muerte se reirá de la vida”, confiesa una pobladora ante la pregunta ¿por qué reímos? No obstante, aquello que permite indagar sobre cómo, por esta vía, la colectividad resistió a una cultura autoritaria, lleva a considerar el simbolismo que adquirió la risa como una forma que tuvo el sujeto poblacional de posicionarse frente al momento histórico que vivía: la posibilidad más cierta de transitar desde el espacio de la violencia al espacio del bien, al ámbito de las relaciones vitales. La risa por tanto fue un mecanismo simbólico de una visión de mundo: un *ethos* (una manera de actuar), un *pathos* (una manera de sentir y expresar) y un *imago* (una fuerza o potencia para imaginar y creer en la voluntad para criar la vida).

Aquellas tres áreas, que se vuelven los ejes nucleares del ordenamiento y análisis de las entrevistas, aluden a procesos semánticos y hermenéuticos. Los aspectos semánticos, establecidos a partir de ejes de oposición, focalizarán los dominios de significados y los medios conceptuales suficientes y necesarios para la descripción de campos que inducen a representar un grupo estructurado de temáticas. Lo hermenéutico dará un paso más a partir de lo semántico, pues precisará nociones claves para aprehender una profunda estructura simbólica de la risa en la subjetividad popular en relación con el marco histórico acotado por la investigación.

III. Criar la vida. El conjunto de testimonios y de experiencias cotidianas vividas por los pobladores como consecuencia de la dictadura militar, se convierten en

elementos de la memoria colectiva e iluminan hasta hoy significaciones que reeditan signos de pervivencia en medio de un espacio reprimido. Frente a este marco adverso, la alegría y el humor sostuvieron la vitalidad en cuanto principio comunitario. Las formas de convivencia en la población constituyeron una cultura abierta a las fuerzas vitales de sus miembros. La importancia de este tipo de relaciones transfirió a la risa un valor extraordinario. Criar la vida a través de la alegría – en medio de la indefensión – puso en evidencia un modelo simbólico a partir de la estructuración de las siguientes unidades de sentido⁴.

1) Organización comunitaria. En este ámbito, la vida se manifestó como comunitarismo, proximidad y participación. El análisis semántico de los testimonios permitió reconocer cada una de estas unidades en oposición tensional con, respectivamente, el individualismo, la distancia y la pasividad. Este ordenamiento de tópicos duales representa un eje central. La risa, el humor y la alegría intervienen como instancias legitimadoras de las unidades vitales, conductuales y creativas de los sujetos, descomponiéndose en la medida que se imponen las nociones polares:

1.1 Comunitarismo, proximidad, participación v/s individualismo, distancia, pasividad. A partir de esta oposición, en cuanto dualidad subyacente a varios testimonios, se desprenden valores y disvalores que confirman o debilitan la actuación, la expresión o la fuerza creativa de la imaginación para hacer frente al terrorismo estatal. La risa surge incondicionalmente como afirmación del valor de la organización comunitaria:

“Las mujeres eran mucho del quehacer cotidiano: ser capaces de más que sobrevivir, de ir más allá del proceso cotidiano. Había un tema de la capacidad de gestión y de alegría que existía en torno a huevear con los temas más peludos y en torno a reinventar la realidad cotidianamente /.../ Si uno tuviera la posibilidad de analizar cómo las viejas administraban los fondos para las ollas comunes en tiempos de dictadura, o sea, el milagro de los peces es una cachapa de espada, puh huevón! Capacidad para revertir la adversidad de ese modo fue muy significativo” (Nelson Muñoz, Población La Bandera).

⁴ Cabe indicar que en este apartado, transcribiremos sólo algunos de los más de 30 testimonios que hemos recopilado en forma oral, pues se trata de un muestreo genérico de las entrevistas, especialmente de aquellas que nos han llevado a categorizar del modo siguiente, la presentación. Cabe señalar también que de forma paralela se ha revisado prensa y documentación emanada de la entonces Vicaría de la Solidaridad, que por años albergó documentación testimonial que ha sido de gran valor representativo para nuestros fines. Un documento, ya impreso, interesante y de gran valor para nuestra investigación ha sido *Un misionero español en Chile, miradas desde el pueblo (mensaje cristiano de justicia, memoria y vida)*, del padre Jesús Rodríguez Iglesias, quien entrega su propio testimonio en esta suerte de memorias poblacionales. Editorial Tiberíades, Santiago, 2008.

“En el campamento yo no veía nada de tele. Nada, nada, nada. Yo andaba todo el día en lo que tenía que estar no más. En la mañana, en la tarde, en la noche, nos amanecíamos bordando, riendo, contando chistes, con un braserito /.../ Nos juntábamos en la noche a bordar, o sea rico tener un taller en la noche, o a cualquiera hora, porque estábamos todas pegás, cerquita /.../ La gente que no estaba organizada no resistió. Esa gente se fue. O creyó en lo que le daban no más.” (María Rubilar, Campamento Juan Francisco Fresno).

“Hacían ollas comunes en iglesias. Lo pasábamos bien; ahí cocinábamos para la gente que no tenía. Les dábamos más ánimo a todos ¿Cómo le dábamos ánimo? Riéndonos; algunos se contaban un chiste, cuando estábamos almorzando, porque ahí mismo algunas veces almorzaban los otros, venían a buscar en su ollita común. Entonces siempre con alegría para que la gente se olvidara de todo lo malo que estaba pasando” (Verónica Jiménez, Población Lo Espejo).

Un conjunto de imágenes y connotaciones definen un proceso significativo donde la vitalidad y la fuerza comunitaria se asocian inevitablemente a la posibilidad concreta de hacer frente al contexto invasivo de los años de dictadura. La alegría y la risa dan el impulso a un nuevo movimiento semántico donde la convivencia y el trabajo colectivo-festivo se vuelve la forma de sociabilidad más potente en medio de la adversidad, la pobreza y el hambre. En oposición, este eje exhibe nociones que devienen la no-participación lo cual instaura un campo donde el individualismo, el distancia y la pasividad configuran un escenario inconexo con los proyectos colectivos:

[Había gente que] No se metían con nadie. Gente más pa'adentro. No tenían intereses. No se interesaban en creer, en el proyecto. No tenían confianza en lo que se podía hacer. Por ser los vecinos que me trataban de comunista. Adonde me veían, ¡ah, compañera! Mucha gente fue incrédula. Yo creo que fue el miedo. El miedo estaba presente ahí. El miedo a creer en uno, el miedo a que van a llegar los pacos, que van a llevar presos” (María Rubilar, Campamento Juan Francisco Fresno).

2. La población – el Campamento. En esta dimensión, el espacio deviene en una topografía cuya semántica aparece como una fuerza capaz de superar los aspectos hostiles del contexto histórico. Como límites de un territorio expuesto a la violencia regularizada por el Estado, la actividad, el sentimiento y la imaginación poblacionales (*ethos*, *pathos* e *imago*, respectivamente) elaboraron líneas de comportamiento grupal como una actividad de resistencia y promoción de valores. La población y el campamento fue, por ende, el ámbito donde se acuñaron las vivencias acogedoras como una forma de potenciar la vitalidad y una serie de vínculos primarios al interior de esos límites, “desde acá adentro”.

2.1 Experiencia, aprendizaje, coraje v/s rutina, imposición temor. El proyecto de integración que sostuvieron muchos pobladores descubre que el espacio territorial que

habitaron formó una unidad por el trabajo de cada uno de sus componentes. Su construcción, básicamente, fue la obra sobre la cual se asentó la configuración axiológica donde operaron las creencias de los sujetos para evitar la amenazante intervención del poder gubernamental:

“Nosotros impusimos el objetivo de lograr los sitios, y después de ese objetivo venían las mediaguas, después venía el agua, fundamental, después venía la electricidad, después de eso el ripiado de la calle, o sea, teníamos todo un plan de trabajo /.../ Sí, sí. Era colectivo. Mujeres, hombres, niños, todos salíamos contentos; había que limpiar, desmalezar” (Fernando Valenzuela, Campamento Héroes de la Concepción).

“Para todos éramos compañeros. Sea de este partido o de este otro partido. Todos estábamos pasando por lo mismo. Pasando hambre. Yo decidí integrarme al Comedor por el hambre que tenía, por mis crías” (María Teresa Madariaga, Lo Hermida).

“Participábamos todos porque cuando decían van a tocar las ollas las viejas, tienen que prender fogatas y ponerse a cantar /.../ Nosotros nos poníamos a gritar, los niños prendían las cosas y cuando venían los militares salíamos arrancando y a los cinco minutos estábamos de vuelta”(Aurora Echagüe, Villa Olombi Banna, conocida como “Yarur”).

“Yo creo que ahí lo más divertido eran los juegos en realidad con los niños, porque después empezamos a colocar eso, porque nos dimos cuenta que la actividad con los niños nos permitía abrir espacios en la población, les gustaba a las mamás, a los papás, entonces significaba abrir los espacios /.../ Y todo con alegría. Hasta las fiestas de cumpleaños eran colectivas; todos participaban en el cumpleaños; en vez de hacerlo en la casa, los hacían ahí, en el centro de la población. Salían los papás del niño o de los niños festejados, los cabros se disfrazaban de payasos, hacían títeres, etc. etc.” (Juan Morales, Población 23 de enero).

En oposición a valores que se desprenden de estos relatos (experiencia, aprendizaje, coraje), nociones ligadas al temor sugieren ciertas fuerzas y tensiones que verifican el sentido profundo de la acción comunitaria en la construcción del espacio poblacional como territorio que otorga sentido de liberación:

“En el campamento se creaba un espacio de familiaridad dentro de lo hostil que era la cosa. Se formaba familia dentro de las penas que teníamos, y lo tomábamos con hartito humor a veces. Porque de repente nos entraban a robar. Entraban a robar por las ventanas, estábamos durmiendo /.../ Era horrendo. Cada uno tenía que hacerse valiente no más” (María Rubilar, Campamento Juan Francisco Fresno)

IV. A modo de cierre. Como se ha mostrado, la risa, el humor y la alegría en cuanto aspectos de una estructura simbólica de fondo con la cual los sujetos “leen” el sentido de la existencia y actuación colectivas, se debe a un *ethos* (una manera de actuar), un *pathos* (una manera de sentir y expresar) y un *imago* (una fuerza o potencia

para imaginar y creer en la voluntad para criar la vida) en síntesis con la realidad. El orden de la vida (comunitarismo) en contraposición con el des-orden del entorno violento, se pone en evidencia a través de los códigos reguladores de un sistema de relaciones recíprocas. Y esto es, precisamente, lo da forma a la existencia socio-cotidiana y a los códigos normativos y simbólicos con que dinamizan y reproducen la opción por la vida. La alegría comprende, por ende, un componente axiológico que refleja un conjunto de valores realizables en la dimensión empírica de la existencia.

En efecto, la narrativa semiótica en la cual se vierte, ya sea como expresión-acción, sentimiento o creación imaginativa, es axiológica. Ésta subsume contenidos y procedimientos que aseguran la verdad y validez del sentido que ilumina los modos de vida del “ser-nosotros”. Esencialmente, desde la actividad discursiva de los sujetos se instauran objetivos o proyectos considerados valiosos para la organización y confirmación del funcionamiento de los grupos. Se distinguen, así, algunos criterios comprensivos que hacen del “ser-nosotros” una experiencia humana donde el núcleo referencial de mayor importancia está dado por sistemas axiológicos configurados por la vivencia del sujeto trans-individual respecto de contingencias dadas por contextos de necesidad y violencia. Los sistemas de valores implícitos en esta dinámica favorecen la supervivencia (la vida por sobre la muerte), por lo que generan un juego de significaciones cuyo efecto de sentido dice relación con la mantención de la vida. La risa y la alegría se incorporan a esta visión de mundo. Necesidades inmediatas para la subsistencia del mundo histórico-material y explicación del sentido de la existencia, tienen – por consiguiente – su “centro de gravedad” alrededor del sistema valórico que soportan las estructuras semióticas latentes en los testimonios.